

Estudio 36

El Rey comparte su poder y su misión

Unidad 3

Contexto: Mateo 10:1-42

Texto básico: Mateo 10:1, 7, 16-22, 26-33

Versículos clave: Mateo 10:32, 33

Verdad central: Jesús llamó a doce embajadores para encargarles urgentes tareas del reino, les dio poder, los instruyó y los envió.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de la comisión de Jesús a sus discípulos y su actitud de ser fiel embajador de Jesús en esta semana.

Estudio panorámico del contexto

1. El misionero autorizado, Mateo 10: 1-4
2. La misión poderosa, Mateo 10:5-15
3. El martirio implícito, Mateo 10: 16-42

Mateo 10:1-42 se compone del segundo discurso de Jesús sobre el tema de "La Misión del Rey". (El primero que ya estudiamos abarcó "El Discipulado del Rey" en 5: 1 a 7:27.) En el capítulo diez, Mateo redactó el llamamiento de los apóstoles más las instrucciones de Jesús de tal forma que fuera útil para dar aliento y advertir acerca de la misión y ministerio de la iglesia a los de Antioquía en Siria. Esto explica por qué los nombres de los doce se presentan tan tarde en este evangelio; también la acusación de Beelzebul para ilustrar la oposición a la misión del reino desde los días de Jesús.

El misionero autorizado, Mateo 10:1-4. Mateo 10:1 nos muestra otra evidencia de la autoridad de Jesús. Antes había exigido la lealtad total de sus discípulos:

Venid en pos de mí (4: 19); ahora él está otorgándoles el poder para cumplir su misión como apóstoles.

Mateo 10:2-4 presenta a los doce en seis grupos de dos, indicando así que fueron enviados de dos en dos como testigos veraces (Deut. 19:15). Esta y las otras tres listas de los doce (Mar. 3:16-19; Luc. 6:14-16; Hech. 1:13), no concuerdan exactamente por causa de los nombres sinónimos, pero todas colocan a **Simón, llamado Pedro** en primer lugar como el

líder y a **Judas Iscariote** en el último por su traición.

La misión poderosa, Mateo 10:5-15. Mateo 10:5-8 no es una amonestación exclusivista de los gentiles, sino un llamado a todas *las ovejas perdidas de la casa de Israel*. Desde el día de Moisés Dios había proyectado que los judíos llegaran a ser "un reino de sacerdotes y una nación santa" a todas las naciones (Exo. 19:6).

Aquí, Jesús les está •llamando a obedecer esta comisión divina, es decir, ser una nación de misioneros a todo el mundo. Para asegurarles que este llamamiento era verdadero, Jesús autorizó a los doce para predicar el mismo mensaje que habían proclamado él y el profeta Juan el Bautista: *El reino de los cielos se ha acercado* (vea 3:2; 4: 17). Además, les exhortó: sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad fuera demonios, como evidencias de que el reino mesiánico había llegado en Jesucristo. ¡Lástima que "a lo suyo vino, pero los suyos no le recibieron" (Juan I: 11)!

Mateo 10:9-15 contiene instrucciones particulares de esta invitación única a los judíos. Por causa de los ladrones ellos no llevaron *ni oro, ni plata, ni cobre* y para caminar de prisa no cargaron con *bolsas, ni dos vestidos, ni zapatos, ni bastón*. Otra indicación de la necesidad de comunicar con urgencia la invitación de Jesús fue la instrucción de quedarse *en cualquier ciudad o aldea* donde les escucharan, pero salir de las que no les aceptaran. Asimismo, la autoridad de Jesús se manifestó en el juicio contra los que no respondieron: *será más tolerante para Sodoma y Camorra, que para aquellas ciudades*.

El martirio implícito, Mateo 10:16-42. Cada discípulo de Jesús se considera como un testigo ("mártir") en el Nuevo Testamento: "Con Cristo crucificado, ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí" (Gál. 2:20). Por eso, el martirio se presupone en las instrucciones misioneras de Jesús en cuanto a la persecución venidera (vv. 17, 18), la responsabilidad delante Dios (v. 22), la fidelidad de confesar a Jesús en toda circunstancia (vv. 26-30), la prioridad del reino sobre la familia (v. 37) y la seguridad de la victoria futura (v. 39).

Estudio del texto básico

1 El misionero y su misión, Mateo 10:1, 7.

V. I. La expresión *a sus doce discípulos les dio autoridad* nos muestra

aquí el punto central. Por primera vez Jesús compartió con sus ayudantes la autoridad que él había recibido del Padre (3:16; 28:18). La fama de Jesús ya se había extendido por su enseñanza, predicación y sanidades (4:23; 9:35), y ahora había llegado la hora de invitar a la nación de Israel a seguirle como un Mesías de servicio y sufrimiento. La verificación de la autoridad de los doce para proclamar esta invitación fue confirmada por el poder espiritual *sobre los espíritus inmundos* y el físico *sobre toda enfermedad*. Estas señales mesiánicas debían convencer a los oyentes de que el Mesías verdadero había llegado y que los doce eran sus discípulos autorizados.

V. 7. También, ellos fueron comisionados a predicar: *diciendo: "El reino de los cielos se ha acercado"*. Esta proclamación del reino fue una continuación del mensaje de Juan el Bautista y de Jesús (3:2; 4:17). Aunque no es explícita la tarea adicional de enseñar, ellos lo hicieron porque el nombre discípulo indica "aprendiz" y ellos enseñaron lo que habían aprendido de Jesús. Como resultado, los doce fueron comisionados a participar también con Jesús en el ministerio de enseñar, predicar y sanar (9:35) en el establecimiento del reino de los cielos en la tierra. ¡A propósito, hasta el día de hoy todos los discípulos tenemos la misma misión (6:10)!

2 El misionero y su martirio, Mateo 10:16-22, 26-33.

I. Su Comisión, Mateo 10:16-22.

V. 16. Este versículo introduce las instrucciones a los discípulos misioneros en el resto del capítulo diez. En primer lugar, Jesús les advirtió que trabajarían *como a ovejas en medio de lobos*. Lo sorprendente fue el hecho de que los lobos no eran los mundanos, sino los falsos pastores farisaicos que dejaban a *las multitudes... acosadas y desamparadas como ovejas que no tienen pastor* (9:36). En segundo lugar, les animó: *Sed... astutos como serpientes y sencillos como palomas*. El conflicto con estos religiosos sería inevitable, pero los discípulos no debían buscarlo. Ellos debían ser prudentes y sinceros, a la vez valientes en los tiempos propicios siguiendo el ejemplo de su Señor (4:12; 7:6).

Vv. 17, 18. *Guardaos de los hombres*. ¿Cuáles? ¡Los sacerdotes! Eran ellos de quienes dijo: *en sus sinagogas os azotarán y os entregarán a los tribunales y os llevarán ante gobernadores y reyes con sus acusaciones*

falsas (Hech. 24:1-9). A pesar de todo esto, toda ocasión sería utilizada por Dios *para dar testimonio a ellos y a los gentiles*. ¡Dios siempre usa la persecución para facilitar la propagación!

Vv. 19, 20. *No os preocupéis* de antemano ni de *cómo* ni de *qué* os habéis de defender. Mientras que los doce misioneros estuvieran entregados a la voluntad de Dios y cumpliendo su misión divina, gozarían de los recursos "del Espíritu del Padre" para mantenerse fieles bajo cualquier amenaza. Es de notar que estas promesas se relacionaban con acusaciones falsas, no con las justificadas. Muchos hoy en día aplican mal esta palabra a la predicación del púlpito como excusas para no prepararse debidamente y de su ignorancia de las Escrituras bíblicas.

V. 21. ¡Otra sorpresa! A veces los enemigos del discípulo se encuentran entre su propia familia. La expresión: *El hermano entregará... a su hermano, y el padre a su hijo... los hijos contra sus padres*, así lo demuestra. Los doce "dejaron sus redes, sus barcos y sus padres" (4:21, 22), e indudablemente se interpretó mal su decisión de parte de sus familias, como sucedió con la familia de Jesús mismo (12:46, 47). Por eso, Jesús les advirtió: *No he venido para traer paz a la tierra, sino... para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre* (vv. 34, 35). Los que no se entregan totalmente al discipulado no comprenden las palabras de Jesús: *El que ama a padre o a madre más que a mí no es digno de mí* (v. 37).

V. 22. **En tiempos de ser aborrecidos de todos** se manifiesta la perseverancia que debe ser constante: *el que persevere hasta el fin, éste será salvo*. No era asunto de merecer la salvación porque los doce ya habían aceptado a Jesús, sino de fidelidad *hasta el fin*; esa persistencia pondría de manifiesto su salvación. En todo siglo se requiere del seguidor de Jesús la constancia, inclusive bajo el peligro del martirio (Apoc. 2:10).

2. Su confianza, Mateo 10:26-33.

V. 26. *No... temáis*. Estas palabras se repiten tres veces (vv. 26, 28, 31), dando así a los doce confianza en sus visitas rápidas a las aldeas judías. Jesús citó dos contrastes para animarles: **encubierto... revelado; oculto... conocido**. En esta misión y aún más tarde eran inevitables el rechazo **encubierto** y el odio **oculto**, pero todo será **conocido** por Dios y

finalmente por todos.

V. 27. Con esta seguridad fueron comisionados con la orden: *decidlo en público y... proclamadlo desde las azoteas*. ¿Qué dirían? Lo que habían oído de Jesús. Era de suma importancia hacer del conocimiento de los judíos el propósito del Padre en la misión y el ministerio de Jesucristo. De menor importancia fue el peligro de predicar porque a la larga se establecería el reino de Dios "también en la tierra como en los cielos" (6:10).

V. 28. Nunca en el Nuevo Testamento se enseñaba el temor de Satanás (Efe. 6:11), sino temer (respetar) a Dios quien *puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno*. Por supuesto, esto cargó a los doce con mucha responsabilidad de cumplir su misión con resolución, pero al mismo tiempo les aseguró que el Padre podía cuidar su alma y cuerpo también.

Vv. 29-31. Jesús ilustró el cuidado divino con dos símbolos: aves y cabellos. Un pájaro costaba menos que el salario de una hora de trabajo, mientras que los discípulos valían *más... que muchos pajaritos*. Por eso, **el consentimiento del Padre** tanto como su conocimiento de los **cabellos contados** les aseguraban que el "arduo trabajo en el Señor no era en vano" (I Cor. 15:58).

Vv. 32, 33. Las palabras *por tanto*, subrayan la importancia de la promesa y la advertencia de Jesús, porque eran irrevocables **delante del Padre**. Era imperativa la confesión **delante de los hombres** por los doce y por la iglesia de Mateo posteriormente. Tal confesión no se trataba del contexto cristiano, como en hacer una profesión de fe delante de la iglesia, sino delante del mundo y en tiempos de persecución y martirio. Vea Hechos 8:54-60 para ampliar su contexto.

En resumen, cuando Jesús compartió su autoridad con los doce incluyó la participación en su misión. El discipulado abarcaba y abarca el privilegio de seguir a Jesús, más la responsabilidad de "tomar la cruz y seguir en pos" de él "hasta el fin del mundo" (10:38; 28:20).

Aplicaciones del estudio

1. La misión de Jesús y la nuestra. A veces nos equivocamos al concluir que el propósito de Jesús en su vida era muy distinto del nuestro. Si somos discípulos cristianos, no es así. Es cierto que Jesús

sufrió en la cruz, pero nos dice: *El que no toma su cruz y sigue en pos de mí no es digno de mí* (10:38). El tomó su cruz con fidelidad, hoy nos toca tomar la nuestra individualmente. ¿Cómo cumplir con esta exigencia?

En primer lugar, hay que reconocer que Jesucristo tiene la autoridad de hacer demandas divinas a sus discípulos. Él nos creó y además nos salvó, por eso tiene este derecho. ¡Muchos creyentes no aceptan esta realidad!

En segundo lugar, debemos discernir que el mandato de ser partícipes en la alta misión de Jesús lleva en sí el otorgamiento del poder para cumplir nuestra comisión. El que comisionó a los doce, y a nosotros, cuando dijo: "haced discípulos a todas las naciones", también es el que prometió: "he aquí, yo estoy con vosotros, hasta el fin del mundo" (28: 19, 20).

2. El martirio de Jesús y el nuestro. Tal vez, diríamos: "¡Imposible! ¡Fanatismo! ¡Locura!" Nuestra reacción al martirio revela la falta de comprensión de lo que significa ser seguidor de Jesús. En las enseñanzas de Jesús se da por sentado que un testigo es un mártir. Es decir, el cristiano ya murió a sí mismo: "En Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte, así también nosotros andemos en novedad de vida" (Rom. 6:3, 4). Esta nueva vida debe ser como Jesús la vivió: *El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo que su señor* (10:24). Ni el temor, ni las amenazas, ni la familia, ni aún el martirio físico nos debe impedir cumplir nuestra misión de seguir el ejemplo de Jesucristo en su vida y su muerte.

Ayuda homilética

¿A quién sirvo?

Mateo 10:16-39.

Introducción: La pregunta de este mensaje podría producir múltiples respuestas: a mi esposo, a mi esposa, a nuestros hijos, a mi banquero, a mi patrón, etc., etc. Pero en realidad, ¿a quién sirvo?, ¿a quién servimos?

I. ¿A los hombres? Jesús dice: "Guardaos de los hombres" (v. 17).

1. Por supuesto, en el mundo hay criminales y enemigos.
2. Pero cuidado con los religiosos auto comisionados a defender sus credos y doctrinas (vv. 17, 18).
3. Cuando nos persigan, no nos preocupemos (vv. 19, 20).

II. ¿A Satanás? Jesús dice: "No temáis a los que matan el cuerpo pero no pueden matar al alma" (v. 28).

1. Por supuesto, Satanás es un enemigo peligroso.
2. Pero Dios es quién nos juzgará.
3. Cuando seamos juzgados, valdrá nuestra fidelidad en confesar el nombre de Jesús (vv. 32, 33).

III. ¿A Jesucristo? Jesús dice: "El que no toma su cruz y sigue en pos de mí no es digno de mí" (v. 38).

1. Por supuesto, Cristo exige el arrepentimiento y fe en él.
2. Pero también él demanda "la pérdida de la vida" en servicio en el reino de Dios.
3. Cuando dediquemos nuestra vida "la hallaremos" llena de gozo y significado eterno (v. 39).

Conclusión:

¿A quién servimos? ¿Qué recompensa y qué pago estamos recibiendo? Los hombres no cumplen, Satanás engaña, pero Jesús nos da vida eterna.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Mateo 11:1-15

Martes: Mateo 11:16-4

Miércoles: Mateo 11:25-30

Jueves: Mateo 12:1-21

Viernes: Mateo 12:22-45

Sábado: Mateo 12:46-50